

RENTERIA EN LA INDUSTRIA GUIPUZCOANA DE 1894

(Desde la obra de D. Nicolás de Bustinduy y Vergara)



Jabier Olascoaga Urtaza

D. Nicolás de Bustinduy y Vergara, vivió en Donostia entre los siglos XIX y XX. Ingeniero Industrial y miembro titular de la Sociedad Científica Europea, entre otras cosas, Bustinduy fue conocido en el ámbito provincial por su ingente labor en el campo educativo como pionero de las enseñanzas para obreros; enseñanzas que ya existían en Alemania, Inglaterra y Francia, y a nivel estatal en Madrid, Barcelona, Bilbao, Logroño, Béjar, y otras poblaciones "consiguiendo de ese modo una perfección notable en sus industrias y artes". Gracias a su tesón consiguió que en 1879 se creara en Donostia la Escuela de Artes y Oficios. Posteriormente, a principios de siglo, surgieron nuevas Escuelas por toda Gipuzkoa, entre ellas la de Rentería, todas sustentadas básicamente con fondos municipales y provinciales.

En una de sus obras, "La Industria Guipuzcoana en el fin de siglo", publicada el año 1894, Bustinduy hace una reseña de las industrias fabriles más importantes de la provincia y deja entrever en el prólogo dedicado a la Excm. Diputación de Guipúzcoa, que el apoyo de dicha institución a la formación técnica es uno de los pilares del desarrollo profesional de los trabajadores y por tanto de la industria del país. Según se refleja en dicho libro, San Sebastián, Eibar, Tolosa, Rentería y Pasajes son, por este orden en 1894, las cinco poblaciones industriales más importantes de la provincia.

En relación a la industria renteriana, y éste es el motivo de mi pequeña reseña, comenta Bustinduy que "cuenta hasta siete importantes fábricas como son la de Capuchinos, de la Real C^o Asturiana, de metalurgia de plomo, zinc y plata; la Fabril Linera de tejidos de lino; la Fábrica de tejidos de lino de Salvador Echeverría y compañía; la de harinas de la Sra. viuda de Londaiz; La Ibérica de Olibet J. e hijo; la Vasco Belga de pasta de papel; y la Fabril Lanera de Tejidos de punto." , y aporta detalles sobre cuatro de ellas que resumiré a continuación.

La Fábrica de Capuchinos fue fundada en 1833 y se dedicó principalmente a la elaboración de plomo y plata y a la prepara-

ción de diversos objetos de construcción con el primero de dichos metales, como: cresterías, balaustradas de galería, jarrones, surtidores, planchas, tubos, etc., y a la obtención de lingotes de plata de los plomos argentíferos que se explotaban en diversas minas. Rentería estuvo presente a través de esta fábrica en la Exposición Universal de Barcelona "en la hermosa instalación que se presentó, exhibiéndose un lingote de metal de plata de 30 x 8 x 6 centímetros" . En la misma Exposición se presentó la producción de la fábrica durante el año 1887 que alcanzó las siguientes cifras:

Plata refinada.....	5.028 Kgs
Plomo refinado.....	6.496.526 Kgs
Planchas de plomo.....	498.290 Kgs
Tubos de plomo.....	899.619 Kgs

"La Ibérica" o "Gran manufactura de bizcochos y galletas de Olibet J. e hijo" data del año 1887. Fue fundada por el industrial francés Sr. Olibet, que amplió así fuera de las fronteras francesas sus establecimientos de Burdeos, París y Lyon. Se fijó en Rentería, dice Bustinduy; "por la grandísima ventaja de que el ferrocarril le presente en las puertas de la fábrica las buenas harinas almidonadas y casi sin gluten de Castilla; por el puerto de Pasajes, adquiere, con grandes ventajas, los azúcares de caña de Cuba que son muy superiores a los azúcares franceses; y por último los caseríos del país le proporcionan la leche pura y en buenas condiciones." Esta industria adquirió tal importancia que rápidamente contó con sucursales en Madrid y Barcelona. El establecimiento ocupaba 3.500 metros cuadrados con varios edificios, comunicándose con la estación del ferrocarril, atravesando la carretera con un puente. Se fabricaban galletas, bizcochos y pan. Pero merece mención especial la fabricación de los llamados *gaufrettes*, de los que Olibet tuvo el privilegio de invención. Los *gaufrettes* consistían en una pasta especial que en dobles hojas llevaban un relleno de crema. Bustinduy relata así su fabricación: "La pasta se coloca en moldes espirales de quince compartimentos que se lleva a unos hornos, también sistema propio de la casa,





cuyas soleras o pisos tienen un movimiento de rotación, en cada uno de los cuales el operario encargado quita y pone los moldes; cada horno está calentado por las partes superior e inferior por llamas, y puede contener hasta ocho moldes de a quince compartimentos. Estos hornos son en número de seis, por lo que la producción es inmensa. Preparadas así, las dobles hojas de pasta, pasan a la sala de confección y por medio de unas cuchillas, y una por una, se coloca la crema. Terminada así la fabricación de las gaufrettes, se trasladan a la sala de empaque, para acondicionarlas en las cajas correspondientes" Había además en la fábrica otras secciones como los talleres de empaque, de hojalatería y confección de latas, de carpintería, tonelería, etc. La Casa Olibet J. e hijo, obtuvo varios premios en diversas exposiciones y medalla de oro en París en 1899. Fue sin duda, un modelo en su género que contribuyó por su importancia y producción al renombre de la Villa y la provincia en el mundo industrial.

La Fabril Lanera fue fundada por los franceses D. Gersan, Pereyre y D'Allemagne, quienes con los primeros operarios franceses enseñaron a la gente de Rentería las normas de fabricación. Su principal producción en aquellos años fue la fabricación del chaleco de punto (el mal llamado "chaleco de Bayona", según Bustinduy, ya que nunca se fabricó en Bayona semejante prenda de vestir). La Fabril Lanera ocupaba 600 metros cuadrados y era única en su género en Gipuzkoa. Empleaba en 1893 a unos 200 trabajadores de ambos sexos. La lana sucia como materia prima se recibía de Aragón, Álava y Soria. Posteriormente se limpiaba en tres depósitos de agua caliente, procedente del condensador

de una máquina de vapor. La lana ya perfectamente lavada y seca, pasaba al aparato llamado "diablo" donde se la espesaba y se dividía en pedazos. De ahí, pasaba a las máquinas en las que era cardada y convertida en hilo, que ya pasaba a los telares y a las manos y máquinas de las costureras.

La Papelera Vasco Belga fue edificada y montada en 1890 "con rapidez extraordinaria". Contaba entre sus accionistas a la respetable casa belga De Nayer y Compañía, de Villebroek, universalmente conocida por sus pastas, papeles, generadores de vapor, maquinaria y otros productos. Refiere Bustinduy que "la Sociedad Vasco Belga se impuso el lema de fabricar bien al precio más bajo posible, y de aquí que no haya omitido gasto de ningún género..." y prosigue "...y gracias a estos elementos, al buen orden que ha presidido en la instalación de los mismos y a la excelente situación que la fábrica ocupa, ha tenido la fortuna de empezar desde luego con señales de prosperidad".

No se cita nada más de Rentería y sus industrias en este libro, aunque sin duda el autor conocería que el desarrollo industrial de la Villa, se debió no sólo a su situación estratégica tanto natural como artificial, sino a las normas de la época por las que era el pueblo más cercano a la frontera no incluido en la zona de prohibición para el establecimiento de industrias, como refiere D. Serapio Múgica en su "Geografía general del País Vasco-Navarro". Pero ésta es otra historia. Mi intención únicamente es incidir en un hombre que hizo país en su época y que en su obra deja traslucir la importancia de la Villa renteriana en el tejido industrial guipuzcoano de ese momento.

